

Psalm. 33.

Psalm. 22.

Psalm. 105.
Luce cap. 15.
Proverb. cap. 23.

Osee cap. 12.
Psalm. 16.
Aggei cap. 1.

Jonz cap. 4.

Psalm. 80.

1. Reg. cap. 22.

Genes. cap. 13.

Exod. cap. 8.

Isai. cap. 59.

Job cap. 8.

Luce cap. 11.
Jonz cap. 1. & 2.

Numer. cap. 23.

Joan. cap. 9.

Joan. cap. 11.

dorados, que dan prontitud y facilidad al vicio, son maestras de la soberbia, y ayos de la avaricia. Los ricos, dice David, hambrearán, y siempre tienen necesidad; á los que guardan la Ley de Dios no les faltará todo bien. Vanos son los que piensan hallar en las cosas del mundo perfecto contentamiento: todo lo que no es Dios, es pobreza; en todo hay amargura; solo Dios satisface nuestros deseos. Dios me apacienta, nada me faltará, decía David: el que bebe las aguas del mundo, siempre estará sediento, é hidropico; solo en la Suprema Deidad se halla saciedad perfecta. Luego que el hijo prodigo se apartó de su Padre Dios, perecia de hambre; por esto dice el Sabio: No comas los manjares del mundo, porque hay en ellos pan de mentira. Hacen los Nigromanticos aparecer una huerta con hermosa fruta, y si quieres comer de ella, no hallarás cosa. Esta vanidad es la que el Mundo gasta con los suyos, dandoles por substancia lo que es todo viento. De esto, dice Oseas, se apacentaba Ephraim; y David, que de estas cosas viles se llenan los vientres de los mundanos; y otro Profeta exclama: Comisteis, y no estais hartos; y cubriendoos, no estais vestidos. Quanto mas apetecieris las cosas mundanas, mas acrecentarás el fuego de tu codicia: de ellas mismas nace el gusano que las consume, como el que royó la yedra de Jonás. Solo Dios, que crió al hombre á su imagen y semejanza, es el que puede henchir todos los deseos de su alma. El Mundo solo te puede dar inquietudes, porque te hace servir á tus pasiones. Saúl, quando perseguía á David, andaba tan angustiado por montes, y valles para satisfacer su pasión, que exclamaba: No hay entre vosotros quien de mi se duela? Solo en Dios hallarás perfecta quietud, reposo y descanso: no te dexes llevar del volante del Mundo: que este traerá las ruedas de tu alma en continuos cuidados, y solícitos pensamientos: acogete á la Ley de Dios, que en ella lograrás quietud y sosiego para tu espíritu.

557 Las grandes riquezas que havian adquirido Abraham y Loth, fueron causa para que se dividieran, por evitar las inquietudes y turbaciones que havian ocasionado en sus familias. Estos mundanos pensamientos son las importunas moscas de la plaga de Egypto: con ellos castiga Dios á los ambiciosos, pues son como las arañas, que se desentrañan por fabricar la delgada tela, donde cojan las moscas; así los mundanos se desentrañan á costa de sus conciencias, y de gran fatiga, para adquirir las riquezas, que todas son punzantes cuidados para adquirir las, poseerlas, y haverlas de dexar, como el Rico avariento, que no sabia donde havia de guardarlas, hasta que dió consigo en el Infierno. Sin Dios todo es afán. Jonás fuera de Dios todo es trabajos, hasta en el navio no está seguro; quando se volvió á Dios, en medio del mar halló vida, y en el vientre de la Ballena encontró seguro aposento. Contempla lo desasosegados que andaban el Rey Balac, y el Profeta Balaan, haciendo Altares, mudando lugares, todo por su codicia y pretensiones, sin tener un punto de reposo. Lo mismo los Phariseos, quando Christo dió vista á aquel pobrecillo ciego, que rabioso de envidia, todo era llevarle de una parte á otra, haciendole inquisiciones. Lo mismo los Pontífices, y Phariseos, quando exclamaban contra Christo. Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros? Todo era congojas y tormentos, porque servían á el Mundo, y se veían arrastrados de sus pasio-

Ponderase esto mismo.

pasiones. Aborrece, hijo, de corazon tan inquieta turbación como te causa el Mundo, y sus apetitos; sigue la Ley de Dios, que te convida con la vida pacífica de Jesu-Christo; no apetezcas fama, que es un poco de ayre alhagueño; ni Dignidades, que son unos juguetes de la contingencia; ni hermosura, que es un verdor no durable; ni galas, y vestidos profanos, que son una prestada apariencia, y deshonra de nuestra viciada naturaleza: mira que los mundanos que esto siguieron, están olvidadas de todos sus Almas, penando en los Infiernos. Los Santos, que vistieron un tosco sayal, que despreciaron pompas, vistieron silicios, guardaron templanza, amor de Dios, y del proximo, conservan hoy lustroso nombre entre los Catholicos; sus Almas están en la Gloria, adonde han de ir sus cuerpos, que acá se miran venerados, teniendo entre nosotros gran reverencia, y ya se acabaron sus trabajos, y para siempre han de durar sus felicidades. Medita bien esto, y conocerás que para desterrar los usos de los mundanos, que arrastran á eternos precipicios, el mejor medio es acogerse á la Ley de Dios, y á imitar y seguir los usos, las costumbres, la vida y acciones de los Santos.

P. La Carne como nos tienta?
R. Con inclinaciones y pasiones malas.

558 EL tercer enemigo de nuestra Alma, y el que con mas vehemencia la persigue; es la Carne: pues aunque los demás son importunos, pelean desde afuera; empero este se halla dentro de nosotros mismos, y por eso nos pone en mayor peligro. Vales este enemigo del sensual apetito, tentandonos con sus inclinaciones, incitando á las potencias y sentidos; que ciegos y arrastrados de sus afectos y pasiones, nos vencen con facilidad, rebelandose contra la razon y el espíritu. Por el Bautismo se nos quitó y borró el pecado original; empero quedó la rebeldía del apetito contra la razon: y esto es lo que los Theologos llaman fomes, ó fomento del pecado; siendo este el mayor impedimento y estorvo para caminar por la senda de la virtud. Por esto dice Santiago que este es el enemigo mayor que tenemos, porque de él nacen todas nuestras tentaciones y caídas. Este amor proprio que á nosotros nos tenemos; es causa de nuestras guerras, faltas, imperfecciones y pecados. Por eso decían los Philosophos, con sola la luz natural, que toda la dificultad para ser el hombre bueno, consistia en refrenar esta rebeldía, y moderar los deleytes, la sensualidad, y la concupiscentia de la Carne: esta es la que nos hace mas cruda guerra. Poco batieran los demonios el castillo de nuestra Alma, si no tuvieran de su parte esta rebeldía de la Carne; tanto mas nocivo es este enemigo, quanto es mas oculto, y menos se tiene por enemigo: á estos apetitos de la Carne son á los que declaró por enemigos nuestro Redentor. La Carne es la traydora Eva, que incita á la razon á comer del arbol, y fruta vedada. Esta es la iniquissima Jezabél, que hace quitar la vida al descuido Naboth. Esta es la impudica muger de Putiphar, que provoca al casto Joseph. Esta es la traydora Jahel, que con fingidos alhagos adormece á el Alma, para quitarla la vida. Es la engañosa Dalila, que valiendose de aparentes carifios, entrega al Sanson fuerte del espíritu á los Philisteos, que son los demonios. Esta es como la desenvuelta rapaza de

Declarase el modo de hacerlos guerra la Carne.

Bernard. sup. Cant. serm. 36.

Senec. epist. 22. 28. 32. 72. 78. 82. alibi.

Hieronym. contr. Jovinian.

D. Chrysost. sup. Matth. cap. 10.

D. Thom. 1. 2. q. 23.

Bonavent. lib. 8. de Persic. Relig. c. 33.

Jacob. cap. 1.

Aristot. lib. 7. Ethic. cap. 7.

Ossun. serm. 16. in Quadrages.

Hilar. can. 10. in Matth. cap. 10.

Genes. cap. 3.

3. Reg. cap. 21. Genes. cap. 39.

Judic. cap. 4. & 16.

Matth. cap. 14.

Joan. cap. 18.

Bernard. serm. 3.
in Nativ. Domin.

Apocalyps. c. 17.

Hieronymus ad
Epiphan. lib. 2.Gregor. libr. 7.
Moral.Ad Galat. cap. 5.
Ambros. lib. 3. de
Virg.

Ecclesiast. c. 18.

1. Reg. cap. 16.

1. Reg. cap. 18.

Abulens. in 1.
Reg. cap. 19.Oser cap. 4. ibi
Septuaginta In-
terpret.

Herodias, que con saltos de concupiscencia y placer incitó á derribar la cabeza de San Juan, y en nuestra alma la gracia, cabeza del buen obrar. Esta en fin se representó en aquella astuta esclava, que hizo á mi Padre San Pedro que negasse á su Maestro, porque á la voz de la tentacion de la Carne el espíritu niega la obediencia á Jesu-Christo. Estos, pues, son los modos, inclinaciones y pasiones malas con que nos tienta y hace caer la Carne.

559 De este apetito de la Carne, y amor á nuestro propio deleyte é interés, nacen las desordenadas acciones. Este es el que fabrica en el pecho el profano altar del duelo, y temiendo el coco del que dirán, hace atropellar la Ley de Dios. Este, como Cathedratice de maldad, enseña la materia de punto, y de honor: este aprecia las cosas que solo tienen aparente color de bien. Esta Carne es la Babylonia del Apocalyps, que ofrece venenos para el Alma con el dorado vaso de los deleytes. La concupiscencia hace que mirando alguna fragil belleza, nos parezca que no cabe otra cosa que mas deleyte: ciega tanto esta pasion, que solo nos arrastra la corteza, sin que penetremos la médula; lo mismo es verla, que quedar cautiva el Alma, sin atender que aquella hermosura es solo una calavera bien encarnada, un lienzo bien matizado, una tempestad de los ojos, una tormenta de los sentidos, y un pyrata que roba los discursos, y un corsario que arrastra el entendimiento. Esto viene á ser en nosotros la pasion que nos hace padecer tantos engaños, para dexarnos miseros esclavos del demonio. Estos son los efectos que hace en nosotros la Carne; la qual, como declarado enemigo, está siempre haciendo guerra con varias inclinaciones al espíritu, dixo el Apostol. Hace en nosotros, decia San Ambrosio, el apetito de la Carne lo que el desbocado bruto con el gincete, que ya le mete en los pantanos, ya le sube á los riscos, hasta ponerle en el precipicio, ó despeñadero. Assi lo executan con el hombre estas carnales pasiones, llevandole de pecado en pecado, conduciendole de vicio en vicio, hasta despeñarle en gravissimas culpas, y arrojarle en la hoya del infierno. Estas pasiones de la Carne, y amor proprio hacen que los objetos nos parezcan, siendo unos en la realidad, muy diversos en la estimacion. Quando Saúl miró desapasionadamente á David y á sus acciones, le parecieron bien, y se alegró; quando empero llegó á teñir sus ojos con la pasion de la envidia, le aborreció, y sus mejores acciones le parecian abominables. Estos efectos causa en nosotros el enemigo de nuestra Carne, y amor proprio; hace correr á el espíritu por donde le arrastran sus destempladas pasiones. Y como la vaca picada de el tabano corre desatinada por el campo, dice el Profeta Oseas, assi nuestra Alma, punzada de la pasion de la Carne, corre descaminada por el campo breve de la vida. Con estas inclinaciones incita la Carne á nuestros sentidos y potencias, haciendoles padecer mil engaños, con notable aficion y pasion.

P. Qué cosas son las pasiones?

R. Impetus, ó turbaciones interiores, que nos ciegan.

560 SON las pasiones humanas unas importunas inclinaciones que con la vehemencia que suben, no pocas veces obscurecen el entendimiento.

Prosigue
esto mis-
me.

Declarase
qué cosas
son las hu-
manas pa-
siones.

to, resultando comunmente de alguna vision, ó repentina accion, que turba el firme discurrir y conocer, pareciendole á el que está apasionado, mucho mas, ó menos de lo que es en la realidad: por lo qual los Philosophos definieron en estos terminos las pasiones. Son, dicen, unos movimientos del apetito sensitivo, por la apprehension del bien, y del mal, con alguna mutacion corporea del estado natural al no natural. Otros sienten que la pasion es una mocion del apetito sensual, que nace de la imaginacion del bien, ó del mal, con alguna alteracion del cuerpo. De uno, y otro modo se declara el modo de combatir estas pasiones á nuestras nobles potencias. Para lo qual debes saber que en nuestra Alma hay dos partes principales, á las quales llaman los Theologos parte ó porcion superior, é inferior: en la primera, que denominan mente ó espíritu, está la voluntad y el entendimiento; en la inferior está el apetito sensitivo con la imaginacion. Antes del pecado esta porcion inferior estaba perfectamente sujeta á la superior; despues de él, por el daño que nos causó, quedó en esta parte inferior rebeldia contra el espíritu, la qual concitan estas pasiones; teniendo estas su residencia en el apetito sensitivo, que es la porcion inferior del hombre: y como el cerebro es el organo de las facultades apprehensivas, assi el corazon humano es el organo de las facultades appetitivas sensibles, siendo como silla y trono de las humanas pasiones. La cabeza es la que primero hace la representacion de los objetos, y luego se mueven en el corazon las pasiones, alterandole el natural movimiento que le dió la Provizion, conveniente al individuo, que consiste en dilatarse, y restringirse con numerosas medidas, para alternar la respiracion, y transfundir los espiritus vitales á todo el cuerpo: todo este se altera, quando se vé agitado de las pasiones; alterandose tambien entonces los sentidos; teniendo en sí tantas mudanzas el hombre, quantas pasiones tiene. Y como el flujo y refluxo del mar se turba y descompone, quando es conmovido al soplo de los elados Aquilones, ó de fogosos Austros, assi el corazon, quando es agitado de estas sensitivas pasiones, pierde su natural compás, altera los sentidos, y sube á conmover y turbar la parte mas noble del Alma; que es el entendimiento y la voluntad.

561 Estas, pues, pasiones, como brutos se mueven con la presencia de los objetos, como les sucede á los irracionales, preocupando muchas veces á la razon, y obscureciendola con su vehemencia; derribando al hombre de su proprio honor y preeminencia, y baxandole á la semejanza de las bestias, borrando por entonces la imagen de Dios en su alma, haciendola esclava del demonio, rebelde á Dios, cautiva del pecado, sierva del mundo, y sujeta á todas las miserias y mudanzas de él. Estas pasiones ciegan al entendimiento, cautivan la voluntad, enflaquecen el libre alvedrio, turban la paz de la conciencia, destierran la alegría espiritual del alma, privanla de la verdadera libertad, quitanla el reposo de la conciencia, echan fuera de ella las virtudes, introduciendo en su lugar los vicios: y finalmente, siendo estas pasiones immoderadas, son causa de todos los males y desasosiegos del Orbe; pues siendo hijas legitimas del amor proprio, y sus especiales armas, destierran de las almas el amor de Dios; y faltando este, se perturban: consistiendo la buena disposicion del espíritu en tener sujetas y mortificadas estas pasiones. La sanidad del cuerpo consiste en la proporcion de

Tom. II.

Oo 2

las

Arist. lib. 6. Top.
pic. cap. 2.
Averroes in 12.
Metaph. 36.
Damasc. libr. 2.
cap. 22.
August. lib. 9. de
Croit. Dei cap. 4.
tom. 5.
D. Thom. 1. 2.
q. 22. art. 2. 3.
3. 3. ibi Caiet.

Caus. Cort. Sant.
tom. 4. in itinere
Christi. cap. 9.
Ludovic. Granot.
tom. 1. libr. 15.
cap. 6.
Rodrig. in Exerc.
p. 2. tract. 1. cap.
10.
Señeri in Christ.
instru. part. 2.
disc. 9.

D. Thom. 1. 2. q.
77. art. 2.

Apocalyps. 6. 14.

Emmanuel The-
sau. in Philosph.
Moral. libr. 13.
cap. 3.

Isai. cap. 57.

Proverb. cap. 19.

Plin. lib. 9. e. 43.

D. Thom. 1. 2. q.
31. art. 3.

D. Thom. in 4.
dist. 49. quest. 3.
art. 1.
Hieron. in Epist.
ad Galat. cap. 5.
Marc. Epigramm.
lib. 1. ad Julium.

Valerius lib. 9.

Plin. lib. 7.
Plutar. de Iuign.
mulierib.
Honiger. libr. 1.
de Bell. Galic.

las quatro qualidades ó elementos de que somos compuestos; y la enfermedad proviene de el desorden de estas qualidades y humores: á este respecto la salud espiritual de nuestras almas, y su buena, ó mala disposicion consiste en la templanza, ó desorden de las pasiones: estando moderadas, goza serenidad y salud; si se desordenan y enfurecen, enferma y está turbada el alma: si se levanta la pasion de la ira, nos turba y desasosiega; si corre el viento de la soberbia y vanagloria, nos arrastra la impaciencia, y envidia; si se destempla y desenfrena la luxuria, nos ciega y embrutece, tragandose sin reparar toda la maldad: que por esto decia el divino Espiritu que la boca de los impios se traga la iniquidad, pues teniendo turbada el alma, no discierne los objetos, ni distingue el bien del mal; y al contrario, quien tiene libre la mente, procede con sosiego y reposo, y con facilidad reconoce los verdaderos males, aunque estén escondidos entre los aparentes bienes, procurandolo, como la Vulpeja marina, no tragarse el cebo, hasta reconocer si está en él escondido el anzuelo. Para hacer, pues, sosiego á estas pasiones, haciendolas que no nos turben, ni inquieten, es muy necesario conocerlas, sabiendo que son impetus que nos ciegan. Veamos, pues, y sepamos

P. Quales son?

R. Las principales son quatro, Gozo, Temor, Esperanza y Dolor.

562 **C**ombaten muchas y graves pasiones á la humana imaginacion, ofuscandola, y obscureciendo el conocimiento de la verdad; empero con las que mas ordinariamente nos acomete nuestro mortal enemigo, son las quatro dichas. Muchas veces nos asalta con el gozo que en algun objeto nos representa, incitando tanto á el afecto, que llega á persuadirse la razon, arrastrada de la voluntad, que en lograr aquella felicidad representada está su mayor alegría; y ciega con esta pasion, se entrega toda, ó á su pretension, ó á su consecucion. Por esto dixo Santo Thomás que el gozo era una pasion de la parte concupiscible, que provenia de la apetecida perfeccion, segun la interior apprehension del entendimiento, y los sentidos. San Geronymo firmó que el gozo en estas caduecas cosas era un engruimiento del animo, que se alegra sobre aquellas cosas que no son dignas de alegría. Son todos los gozos del mundo sueños, porque con lo que fingen, nos engañan, pues nunca sus mentiras llegan á ser verdades.

563 Muchas veces suele ser esta pasion del gozo tan nociva á la vida humana, como el mas grave y penetrante dolor. Haviendo recibido Mucio cartas suplicatorias del Senado Romano, fue tanto el gozo que recibió, que de la misma alegría murió al punto. Entre los festivos clamores con que los Ciudadanos de Naxa aclamaron á Policrata por libertadora de su Patria, espiró sofocada de tan repentino gozo. Xeuxis, y Philisto, entre la suma risa que les causaba su gozo, entregaron á la parca el vital aliento. Al recibir Sinas la no esperada suerte de su hijo, remitido por Barbarroja, murió de sumo gozo. Otras mugeres al vér vivos á sus hijos, ó maridos, que contemplaban difuntos, quedaron muertas á la dulce violencia del gozo. De suerte que esta pasion arre-

Explicase lo que es gozo.

Daños que causa esta pasion.

Qué cosa sea temor y sus daños.

Daños que causa el temor.

Daños que causa esta pasion.

bata tanto, siendo grande, como el mas acérbo dolor: y por esto dixo el profano Ovidio que los gozos son siempre umbrales de los dolores; siendo esta la razon porque Salomón puso al gozo entre lamentaciones y llantos, porque siempre los humanos gozos están contiguos con graves arrepentimientos. Esto, pues, es el gozo, una pasion que arre-

564 Otra pasion con que nos hace guerra el comun enemigo, es el temor; el qual hace que muchas personas se aparten del camino de la virtud, por el amor que tienen á las cosas temporales, pues por no perderlas, suelen consentir en graves culpas. Esta pasion de tal suerte arrebatá el animo, aprendiendo el mal que le amenaza, que le impide el proseguir, ó entrar en las honestas acciones. Pertenece al apetito sensitivo, el qual temiendo, ó perder lo adquirido, ó no conseguir lo apetecido, con este amor se envilece para no emprehender lo heroico y virtuoso: y aunque alguna vez estos temerosos disieran el hacer alguna cosa mala que apetezcan, no es porque les falta la voluntad, sino porque temen el castigo, ó el descrédito; empero luego que lo pueden executar, sueltan las riendas á la maldad, como enseñaba San Geronymo. Es en algunos esta pasion tan fuerte, que los hace temblar, huir y apartarse de lo bueno, aun conociendolo, temiendo, no solo los peligros verdaderos, sino es tambien los aparentes, fantasticos é inciertos.

565 Por el vano temor de los Judios no se atrevió Nicodemus á asistir á Christo de dia. El temor de que vendrian los Romanos, y les quitarian el Reyno, fue el motivo y causa con que persuadieron los del depravado Concilio la iniqua sentencia de muerte que dieron contra nuestro Redentor: Muchos por el temor del que dirán, se arrojan á cometer acciones temerarias: suele el demonio poner delante la ofensa, y luego influye el temor de que si no se executa, ó se podrá suceder mal, ó que perdida esta ocasion, no hallará otra para la venganza; y quedarás afrentado para con todos, y con esta amenaza ocasiona en el sujeto la caída. Quantas veces pierde la casta doncella su honor, oprimida del desalmado que la cogió en su teitro, amenazandola que si no condesciende con su gusto, publicará su deshonor, como lo intentaron los malvados Jueces contra la casta Susana: A otras las atemoriza con que si dexan la ilícita correspondencia, no habrá quien las vista, sustente y cuide. Quantos no restituyen lo que saben han adquirido con graves usuras, temiendo no empobrecer á sus hijos; quedando estos miserables condenados, por no tener valor para desechar sus mentirosos temores. Con esta pasion hace caer el demonio repetidas veces á los mortales á quienes falta el temor de Dios; pues con este facilmente se vence el mundano y engañoso temor.

566 La tercera pasion con que el enemigo combate el castillo de nuestra alma, es la esperanza, que es una pasion que reside en nuestra virtud y facultad apetitiva: con ella apeteecemos el bien: aprehendido, amandole como conveniente á nuestro deleyte, aunque sea árduo, y difícil de conseguir: Es tan familiar esta pasion, que, como decia Seneca, todos la tienen en su corazon, y presumiendo que es una fiel amiga, hallan despues que es una terrible tyrana, porque á todos engaña con sus falsas representaciones. Todos nuestros mortales enemigos nos ha-

Plutar. in Animal.
Ovid. lib. 7. Me-
tam.
Martial. lib. 1.
Proverb. 14. 9.
13.

D. Thom. 1. 2. q.
41. 5. 42. per tot.
Damasc. libr. 3.
Oribodox. fid. cap.
23.

D. August. lib. 83.
qq. 9. 33. tom. 4.
in 2. Conf. cap.
6. tom. 1. 2. Rbe-
tor.
Hieronym. sup.
Matth. in Poliant.
v. Limor.
Pontan. in lib. de
fortitudin.

Joan. cap. 3. v. 22.

Joan. cap. 11.

D. Greg. libr. 1.
Moral. 5. c. 11.
in Pastor.

Daniel. cap. 13.

Chrysost. in serm.
S. Joan. Baptiste.
Marc. lib. 11. in
Telephor.
Ecclesiast. cap. 7.

D. Thom. 1. 2. q.
4. art. 2. in corp.
Arist. 2. Rhetoric.
Senec. Epist. 15.

hacen guerra con ella: el Mundo ofrece esperanzas de su salvacion á todos sus amadores; á unos dice que goeen de las delicias de la vida, que en la senectud harán penitencia; y promete á los que le siguen, vanderas de alegría, quietud, honra, firmeza, y descanso en vida, engañándolos á todos con esta falsa esperanza, pues, como decia San Agustín, á todos promete bienes, y les dá en la posesion males. **Quantas** vidas ha sumergido, y quantas haciendas ha sorbido el mar, que todas se fiaban á la esperanza, saliendoles á todos falsa?

567. Siete años sirvió Jacob á Labán, por la promesa de Raquel, y despues le dieron á Lia. Amasa, con la esperanza de la amistad de Joab, le acarició urbano, y se halló atravesado el pecho con un puñal. Raquel todo era suspirar por un hijo, y encontró en él su sepulcro, porque espiró en el parto. Los hermanos de Joseph esperaban vengarse de sus sueños, y con la venganza hallaron cumplidos sus vaticinios. Al Paralítico de la Piscina le dió Dios treinta y ocho años de penitencia, porque puso en los hombres su esperanza. A quantos ha hecho condenar con esta embustera el Mundo! Dice á los incautos que esperen, que muchos pecadores se han salvado. David, despues de homicida y adultero; Manassés, despues de cinquenta y cinco años de homicidios, sacrilegios, idolatrias, robos y tyrantias grandes, se convirtió. Magdalena, despues de escandalosa, fue Santa. Matheo, despues de las usuras de una Aduana, pasó á la Escuela de Christo. Zaquéo despues de sus tratos, y San Pedro despues de sus negaciones, fue Santo. Con estos exemplos les persuade, y dá esperanza á los mas derramados, de una buena muerte. Con estas falacias, como Profeta falso, engaña el Mundo á los mortales.

568. El segundo enemigo nuestro, que es el Demonio, engaña á los Christianos con la esperanza de la salvacion, para que no dexen el galantéo, para que no perdonen los agravios, para que no restituyan, por no perder el punto. Dices que no quiere Dios la muerte del pecador; que tiene ofrecido que en qualquiera hora que el pecador se convirtiese, se olvidará de sus maldades; que á todos convida su piedad, sin exceptuar á ninguno; que es infinita la misericordia del Señor; que no se estrecha á tiempos ni edades: con estas verdades disimula sus engaños, y dá esperanza á los divertidos; empeñándolos mas en las culpas, para que con la esperanza de la infinita misericordia no se resuelvan á salir de su mal estado. Contra estos baxará, dice el Apostol, la indignacion de Dios, porque no creyeron á la verdad, y dieron credito de la esperanza á la maldad.

569. La Carne, que es otro enemigo nuestro, nos engaña con la esperanza de que habrá tiempo para la penitencia, pintandonos la vida larga, y la muerte buena. A quantos hace arriesgar su vida en temeridades; con la falsa esperanza del premio? A quantas quita la honra, con la esperanza de que las darán; remediación y ampararán? y luego se hallan afrentadas, perdidas y necesitadas. A quantos hace entrar por medios ilicitos en las pretensiones del puesto, esperanzandolos con que en él hallarán descanso, honor y regalo? y hallan tormento, afrenta y sepulcro. Antiguos Sabios refieren que en la Region de los Trogloditas hay unos arboles que representan á la vista hermosos frutos, y quando los llegan á coger, se hallan ser duras piedras. Este sin duda

Sapient. cap. 2.
August. serm. 35.
ad Frat. in Erem.

Genes. cap. 29.
2. Reg. cap. 20.
Genes. cap. 35.

Joan. cap. 5.
2. Reg. cap. 12.
2. Paralip. c. 33.
Luc. cap. 7.
Matth. cap. 9.
Luc. cap. 19.
Matth. cap. 26.
Deuteronom. cap. 13.
ibi Lyra & Lolin.

Ezech. cap. 18.
& 33.
Matth. cap. 11.
& 27.
Hieronym. in Pr.
108.

Ad Rom. cap. 2.
Lanuz. hom. 13.
num. 46.

Fabr. in Sylv. nov.
Domin. 3. post
Pasce. serm. 3.
D. Bernard. serm.
48. in Cantic.
Plin. lib. 2. cap.
103. & lib. 35.
cap. 13. & 36. &
lib. 27. cap. 11.
Maizot in Litter.

Vanidad
de las es-
peranzas
humanas.

Prosigue
esto mis-
mo.

Falacias
con que
engaña el
enemigo
de la Car-
ne.

Qué sea
dolor, y
sus efectos.

Declaran-
se otros
efectos de
esta pa-
sion.

Para ven-
cer las pa-
siones es
el medio
la gracia
de Dios.

es el arbol florido de la humana esperanza, que al tomar su fruto, se convierte en piedras, pues lo que deseado parecia gusto, despues de poseído, es rigoroso tormento. Estos son los falsos Profetas que nos engañan con esperanzas, decia Ezechiel: de estos se quejaba Michéas, quando se lamentaba de los que gastaban el tiempo en pensamientos inútiles, y en vanas esperanzas, y deseos. Esta ciega pasion, finalmente, es la que nos hace la mas terrible batería: por eso, hijo, has de huir de toda falsa y humana esperanza.

570. La quarta y ultima pasion con que nos asalta el enemigo, es el dolor; para que avivados con el acicate de esta pasion, nos incitemos y arrojemos á el despenadero. Reside esta pasion en el apetito intelectual y sensitivo: los que á este acometen, son los dolores y enfermedades del cuerpo, que todos son exteriores; las interiores aprehensiones de el mal, ó de la pérdida del bien, aunque son especie de dolor, se llaman tristeza, porque tocan en lo vivo del entendimiento; y por esto regularmente este dolor interior es siempre mayor que el exterior, previniendo siempre, ó de algun mal que sobreviene, ó de algun bien que se pierde. Es esta pasion tan dañosa á los mortales, que dice el Espiritu Santo que donde llega á reynar, hasta los huesos deseca; y como la polilla y el gusano roen la madera y el vestido, assi esta pasion daña al humano corazon; siendo la que acelera la muerte á quien llega á clavar su melancolico diente. El dolor, que es una aversion á los objetos contrarios al natural, principalmente se exercita en el cuerpo; el interior, ó tristeza, que es pasion del apetito racional, llena el humano corazon de amarguras, con la privacion de los objetos amables, y representacion de los enojosos, y haciendo impresion en el alma, incessantemente la trabaja: á unos consume el espacio, y á otros de repente asalta; como á Helí, que de la noticia de haver quedado cautiva el Arca del Señor, penetrado de este dolor, luego al punto espiró.

571. Con esta pasion turba nuestro comun enemigo á muchos de los Christianos. A los casados les pica con el dolor de los zelos, para quitarles la paz, y que se precipiten á cometer destemplados arjos; á otros les hace aprender vivamente la afrenta recibida, para que estimulados de este dolor, conciban un implacable rencor; y se muevan á executar la venganza, ó poner por obra lo que no intentarían, si no estuvieran agitados de este dolor. Con otros varios dolores interiores y exteriores affige el maligno espíritu á los humanos corazones; para quitarles la paz interior, el recto modo de obrar, y despenarlos en los vicios; pues siguiendo el entendimiento en muchos actos á la voluntad; estando esta viciada con el apetito, facilmente hace que el entendimiento se ciegue. Estas son las principales pasiones con que el enemigo procura vencernos, y que le sirven de medio para nuestra ruina; debes, pues, conocerlas, para solicitar rebatirlas y vencerlas.

P. Qué remedio hay contra esas pasiones?

R. La gracia de Dios, y las virtudes.

P. PARA vencer estas pasiones con que nos acomete el enemigo, nos hemos de valer de la gracia del Señor; la qual ya dexamos dicho que se adquiere mediante la devota y humilde oracion, y crece

Ezech. cap. 13.
Mich. cap. 2.
Caus. Cort. San.
trat. 3. lec. 1.
tom. 1.

D. Thom. 1. 2. q.
35. art. 1. 2. &
7.
August. libr. 12.
imp. Genes. cap.
14. tom. 3.
D. Thom. 1. p. q.
48. art. 1.

Proverb. cap. 17.
& 25.

Ecclesiast. c. 38.

Petrarc. de Remed.
vitiisq. fort.

1. Reg. cap. 4.

August. lib. 3. de
lib. arbit. c. 23.

Caus. Cort. Sant.
tom. 1. trat. 3.

Arist. 7. Ethic. c.
3. tom. 5.

Augustin. lib. de
Grat. & liber. ar-
bitr. cap. 4.

con el exercicio de las virtudes. El Christiano, pues, que se viesse acometido con alguna de estas pasiones, debe acogerse principalmente á la oracion, rogando á Dios le dé su gracia para vencerlas, pues con ella todo se puede vencer. Esta nos hace disminuir aquellos grandes afectos que nos traen, ó acrecientan el dolor con fantasmas é ilusiones. La gracia es la que minora la aprehension de los males, que á veces nos atormenta mas que el efecto de ellos mismos. La gracia es la que nos dá luz para conocer las cosas oscuras, pone orden á las confusas, dá vigor á las flacas, y dá resolucion para rebatir las desesperadas. Con ella para todo tenemos alivio: si nos aflige la pobreza, nos dicta que ninguno está tan pobre como nació, pues ni traxo en sus venas oro, ni en sus entrañas perlas; y que en la muerte nos halláremos mas ricos que Crespo, si sabemos resignarnos en la soberana Providencia, ayudandonos á esta conformidad con valentía.

Caus. Cort. Sant.
lib. 2. tract. 3.

573 Ella es la que nos hace despreciar las murmuraciones, dándonos á conocer que todas las armas de la mas sangrienta calumnia no nos pueden quitar un atomo de la perfeccion que Dios por ella nos dá. La gracia es la que hace que la verdad salga siempre lucida entre los vapores de los maldicientes, sacando siempre de nuestra propia confession crecida gloria. Finalmente con la gracia ponemos templanza á los deleytes, deseando gozar los permanentes y eternos. Con ella desechamos los vanos temores de este siglo, despreciando aun los mayores, y vivimos dueños de nosotros mismos. La gracia nos hace menospreciar las caducas esperanzas, alentandonos á que solo las fixemos y pongamos en aquel sumo y eterno Bien de nuestro Redentor. Con ella se endulzan y alivian los dolores, se sacude la tristeza, se logra la interior alegría; y ultimamente, ella es el escudo que rebate todas las pasiones que nos asaltan. Procurémos tenerla, lograrla y conservarla, para hallarnos con armas para vencer todas las humanas pasiones.

Hugo Viet. in
Psalm. 1.

574 Toda la principal ocupacion de nuestra vida, y de nuestra alma, ha de ser en vencer estas pasiones, y en hacernos dueños de ellas, para coger la gloria de los triunfos, y lo precioso de nuestras coronas. Quien no se desvela para vencer sus apetitos, vivirá una vida miserable, gimiendo cautivo siempre, sujeto en las prisiones de sus deseos, esclavo de su sensualidad: este llega á desear, y se consume; espera, y nada goza; posee, y se arrepiente; aborrece lo que tanto le costó el poseer; en sus pretensiones halla contrariedad; abomina de la tierra; á veces se vuelve contra el Cielo; á los hombres, y hasta á los animales maldice; haciendose á sí mismo odioso, y á todos despreciable. Para conseguir este triunfo es utilissimo medio, demás de el que dexamos dicho, usar de las virtudes contrarias á estos vicios. Si te combaten los enemigos con el fingido gozo en los deleytes, abraza entonces la templanza, fixando la consideracion en quanto excede en toda hermosura, y delicias el Criador á la criatura, y quan diferentes gustos lograrás, si los vences, de los que tendrás si los abrazas; pues estos son momentaneos, vanos y fícticios; aquellos eternos, seguros y permanentes. El que no contempla los gozos celestiales, es el que descansa en los terrenos. Tienen tal hermosura y dulzura las cosas divinas, que aun quando se gozan, se desean. Son tan grandes los gozos del Cielo, que parecen sueño á nuestro corto discurso, dixo el Damiano, porque siempre sus ver-

Gregor. sup. Ex-
ciel.
Euseb. Emisen.
hom. de B. Max.
1. Petr. cap. 1.
Damian. serm. 59.

Otros pro-
vechos de
la Gracia.

Lo impor-
tante que
es vencer
las pasio-
nes.

Otros re-
medios pa-
ra otras
pasiones.

dades exceden á nuestras mentiras. Lllamanse como soñados los gozos del Cielo, porque toda la imaginacion de lo soñado no llega á la mitad de lo que alli se halla verdadero. En los gustos del mundo siempre se encuentran acibares; en los gozos del Cielo se halla la perfecta posesion de las verdaderas delicias. Los gustos y deleytes mundanos se logran en las aguas cenagosas de esta vida, que jamás llegan á saciar ni á satisfacer á el apetito; los del Cielo se gozan en la fuente clara, perenne y eterna de la Gloria: por cuya razon, á vista de los eternos gozos, debes despreciar los humanos contentos.

Jeremias cap. 24

Matth. cap. 10. v.
28.

Senec. Epist. 134

Caus. Cort. Sant.
tom. 1. libr. 24

Deuteron. c. 31.
D. Gregor. libr.
2. Moral.

575 Si el enemigo te combatiere con el temor, usa de la fortaleza christiana, considerando que Christo dexó dicho: No temais á los que solo pueden maltratar el cuerpo, ó privarle de la vida, sino á aquel que á cuerpo y alma puede castigar con muerte eterna en el infierno; como lo hará, si te dexas vencer de estas pasiones. Seneca, aun siendo Gentil, conoció que á veces tememos mucho, siendo en la realidad poco el motivo: tememos las cosas mortales, como si fueran inmortales; concebimos infinitos miedos de trabajos que se acaban con la vida, que es tan limitada; tememos muchas veces de cosas que, si suceden, suelen ser en nuestro provecho. Muchos se libraron de la prison por un incendio; á otros el veneno se les convirtió en alimento proprio; á otros la herida penetrante que les dieron, les dió la vida, abriendoles, ó rebentandoles la postema; estando muchas veces ocultas debaxo de las apariencias de la desdicha las semillas de la felicidad. Por eso dice el Divino Espiritu que obremos varonilmente, despreciando los temores; y San Gregorio enseñaba que el Christiano ha de empezar sus obras por el temor de Dios, que con esto conseguirá fortaleza para vencer esta rigorosa pasion.

Ponense
otros re-
medios.

576 Si te hace guerra el enemigo con vanas y mundanas esperanzas, acogete á la verdadera, considerando que solo la que se pone en Dios, es la segura; que por eso en los Psalmos nos insta á que solo en su Magestad esperemos. Entonces decia David, está alegre mi corazon, y lengua, quando pongo en Dios mi esperanza. Gustadlo, y lo veréis, dice él mismo. Bienaventurado llama al que, despreciando vanas esperanzas, solo la coloca en el nombre de Dios; él nos mantendrá, y defenderá: esperando en Dios, no temo á los hombres, decia él mismo, porque es bienaventurado el que espera en ti; de aqui baxa la fortaleza, y confianza para el pobre y necesitado, sirviendole de alas para remontarse, gozandose en esta esperanza. Si recibes tus trabajos, enfermedades, pleytos, injurias, persecuciones á los hombres, esperando de ellos remedio, hallarás muchos que te tengan lastima, empero pocos que te alivien y defiendan. Y si los poderosos te ofrecen benevolencias, beneficios y favores; quando llegue la ocasion, te regatearán una palabra, y un paso, y otros con pretexto de socorrerte te venderán. Arroja de ti estas esperanzas, y fixalas solo en Dios, que jamás te faltará, si le sirves como debes.

Psal. 154
Psal. 33-
Psal. 39-
Psal. 55-
Psal. 83-
Psal. 117. & 140.

Proverb. cap. 31

Isai. cap. 25. &
40.

Ad Rom. cap. 5.
1. & 15.
Isai. c. 21. v. 41

Concluye-
se esto con
otras razo-
nes.

577 Ultimamente, si fuesse la pasion de el dolor la que te perturbasse, acogete á la virtud de la paciencia, reparando con esta los agrios punzantes de aquella. Disimula, decia Diogenes, los dolores que te causan los proximos con sus provocaciones, y saldrás triunfante de sus inquietudes; no te fatigues, ni hagas caso de las palabras malas que han

Cicer. 3. Tuscúl.

dicho de ti; que te harás tu mismo desdichado en sujetar tu felicidad á la naturaleza de las lenguas: considera que para vivir sin trabajos era menester que se fabricasse un mundo nuevo, porque este siempre ha sido rodeado de penalidades; y como el Padre de familias reparte á sus domesticos sus oficios, assi Dios distribuye en la tierra los trabajos. Si te incita el dolor á la venganza, considera, como ya dexamos escrito, que esa furiosa pasion mas es contra ti, que contra tu enemigo, por los daños que te resultarán siempre de ella, assi en el alma, como en tus bienes. Si el dolor que te punza, es de zelos, mira que pueden ser vanas tus sospechas, y el que juzga mal de un inocente, le dá ocasion para que peque, y si no tienes por fiel á tu muger, la harás que no lo sea: no des rienda á esta pasion tyrana, que aborta acciones tragicas, funestas y diabolicas; fixa la confianza en Dios, que él te remediará liberal, si atiende que te esfuerzas á domar y vencer tus pasiones: y entonces tendrás una vida llena de gozo, de honor, y de magestad: sentirás en tu interior una conciencia quieta, llena de suavidades, vertiendo por defuera el buen olor de sus exemplos: entrarás en un comercio de Angeles, en una anticipada Gloria, en un Cielo risueño, alimentandote con el Maná de los consuelos divinos. Teniendo tu, hijo mio, tus sentidos y potencias purificadas de los vapores de la tierra, y de los nublados de las pasiones, gozarás una suave tranquilidad, una deliciosa harmonía, que excederá todos los gustos imaginables de esta vida. Dios nos conceda á todos este estado, dominio y paz, para que le sirvamos en esta vida fieles, atentos y humildes, venciendo nuestras pasiones para merecer la Gloria.

Causin. Cort. Sant.
tom. 1. lib. 2. tit.
3. de Envidia, sec.
2.

Ambr. lib. 3. de
Virg.

Richard. 3. de
Contemp. cap. 4.

CAPITULO QUARTO.

Sobre los Pecados Mortales, y otros.

P. Decid los Pecados Mortales.

R. Los Pecados Mortales, ó Capitales, son siete.

578 **H**Aviendo explicado ya los generos de tentaciones por donde asutos acostumbra los enemigos á perseguirnos y combatiarnos, razon será tambien que tengas noticia de los generos de pecados que se pueden cometer: y aunque en la respuesta dada se dice que son siete, no has de entender que solo son siete los pecados mortales en que el hombre puede caer, sino es que los modos por donde comunmente ofendemos á Dios, tienen su principio, y se originan, ó nacen de una de siete raíces, ó vicios, que nos persiguen: los quales son *Sobervia, Avaricia, Luxuria, Ira, Gula, Envidia, y Pereza*. La razon por donde se conoce que todas las especies que hay de pecados, nacen de estas raíces, es, porque los bienes que apetee el hombre, se reducen á tres generos, que son, unos, los bienes del animo, como quando se apetee la excelencia de el honor, ó la alabanza: en cuyo apetito, siendo desordenado, consiste el pecado de soberbia, ó vanagloria; otros los del cuerpo, como quando apetee el hombre, para conservarle, la comida y la bebida; y contra este bien milita la gula; assimismo,

Dase la razon, por que á estos pecados se reducen los demás.

D. Thom. in 2.
dist. 42. art. 3.
de malo, q. 8.
art. 1.

para conservar la especie, se apetee como bien la copula carnal, por donde se propaga la humana naturaleza; y á este le destruye, y se opone el pecado de la luxuria: y finalmente los bienes exteriores, como las riquezas y comodidades temporales; y en su desordenado apetito consiste la avaricia. Apetece assimismo el hombre apartar de sí todo el mal que le puede quitar el proprio bien: y contra esto está la pereza; la qual rehusa el emprehender el bien espiritual, por no pasar por el sudor ó fatiga de algun trabajo corporal. Apetece tambien el hombre honestamente, segun la humana sociedad, el bien y felicidad de sus proximos; y este recto modo y deseo le desordena el pecado de la envidia; la qual hace que se entristezca del bien ageno, y le pese de que su proximo le goce, ó se adelante en felicidades. Y si acaso concibe alguno que los bienes, la estimacion, puesto, ó felicidad que el otro goza, ceden en desdoro suyo, ó le son impedimento para su fama, excelencia ú honor, se enciende en sangrienta ira: con que de qualquiera suerte que se mire el desordenarse el hombre, ó en emprehender el conseguir el bien, ó en apartarse de el mal, ha de ser por uno de estos modos: y assi, has dicho muy bien que son siete los pecados capitales, porque de estas siete raíces brotan todos los pecados que cometemos.

Symbolo de la Ciudad que edifican estos pecados.

579 Estos siete vicios, ó pecados capitales son los muros que componen la Ciudad ó Poblacion de Lucifer, la qual está de todos los pecados, como de diversas piedras, fabricada. Varios nombres de la Iglesia Santa, ó Ciudad de Dios, dexamos explicados en el primer Tomo, diciendo como esta gran Ciudad del Señor se funda toda en amor de Dios, hasta el total menosprecio del amor de este siglo. Otra Ciudad hay, que es la de Satanás, la qual se fundamenta en el profano amor del siglo, hasta que soberbiamente sube á despreciar á Dios: y como á la primera dió principio con el riego de su sangre el justo Abél, prosiguiendola hasta el fin del Mundo los justos; á esta segunda fundamentó Caín con el fraticidio soberbio de su hermano, continuandola los impios con sus vicios y pecados, que la fomentan, construyen y llevan adelante, hasta el fin del Universo. Con varios nombres intitulan los Santos á esta Ciudad de Luzbél. Lllamanla Babylonia por su confusion, pues todos los viciosos con sus pecados, injusticias, é iniquidades, mas se asimilan á las fieras, que á Ciudadanos conformes. Denominanla otros Egipto, porque reynan en ella las palpables tinieblas, y suma ceguedad con que los pecadores parece que huyen y se apartan de la divina luz, corriendo siempre de pecado en pecado, caminando por las sombras y tinieblas de sus fealdades. Tambien la intitulan Sodomá y Gomorra, porque á la manera de estas nefandas Poblaciones, los pecadores se revuelcan en su torpissimo cieno; dominando en ella el fuego de la concupiscencia, el humo de la inmundicia, y el hedor de la luxuria. Assimismo se cognomina Ninive, porque con su externa especiosidad, solo goza y estima las riquezas, delicias y honores, aunque para alcanzarlos haya de costar el implicarse en graves delitos. Ultimamente se debe llamar la anatematizada y obstinada Jericó, rodeada y circumbalada por dento, y por fuera de maldades, injusticias, engaños, usuras, y enlosada de todo genero de culpas.

Symbolos de estos siete pecados.

580 Los siete principales muros de esta Ciudad de Jericó son estos siete vicios Capitales, que son los que guarnecen y defienden á la infancia.

Arist. in 1. Ethicor.

D. Thom. 1. 2. q. 84. art. 4. in corp.

Gregor. lib. 31. Moral. cap. 31.

Sapient. cap. 20.

Isai. c. 10. v. 13.

Sapient. cap. 17.

Ezech. cap. 16.

Isai. cap. 1.

D. Hieron. Ep.

7. ad Marcel. in Prolog. in Prophet. Nabum.

Josue cap. 6.